

# Libros \* Novedades

Víctor Saiz, nacido en España en 1920, residente en la Argentina desde 1951, crítico y narrador, que ha cursado sus Humanidades y es buen conocedor de la literatura presente, es el ejemplo del escritor que procede del mundo de la cultura, como lo muestra su colección de cuentos, *El banquete*, que obtuvo el tercer premio en el Concurso de Losada.

Son casi una veintena de ejercicios de esa literatura que llamamos fantástica sólo para caracterizar en grandes líneas la que se aparta de la connotación realista, pero que acepta dentro de sí numerosas direcciones muy distintas. En Saiz no hay una orientación única, a no ser un manifiesto deseo de entender y expresar el mundo en que vive —no sólo el restringido de su lugar sino el orbe a que pertenecemos— a través de situaciones anormales o decididamente imaginarias. La oscilación que revela entre esta pluri-

dad de caminos va a la par con las oscilaciones de un estilo inmaduro, incapaz todavía de aprehender con preciso dominio la materia que trabaja.

En su libro hay relatos —“Las apariencias”, “El banquete”— que son simples historias de enajenados, vertidas en una laxa escritura que no disimula lo endeble de la fabulación. Otros —“El presidente electrónico”, “Los vencedores”, “Una tumba en el cielo”— no superan el apólogo moderno, con un aire de exhortación bienintencionada y hasta el uso de la moraleja que recortan violentamente su alcance literario.

La presencia de Kafka es dominante en los relatos más redondeados literariamente, como “La muerte de un jefe”, “El papel”, “Las víctimas” (que también podría evocar un viejo H. G. Wells) pero es el visible deseo explicativo del autor, y las interpretaciones generosamente sociales e

psicológicas a que aspira, los que restringen la riqueza espiritual y la amplitud significativa que sostienen la literatura del escritor de Praga.

Víctor Saiz parece todavía muy dominado por un conjunto de opiniones comunes sobre el mundo actual, esas que son frecuentes en los diarios, y encara el arte como un modo de darlas a conocer. Nada más perjudicial, sobre todo si a ello se agrega una dependencia muy sumisa por las maneras de distintos y hasta contradictorios ejemplos narrativos. Cuando se lee “El auto” no puede dejar de pensarse en la vastedad resolutiva con que Arlt trabajó un tema semejante en “Los 300 millones”; cuando se lee “La nariz de Cartón” y se evoca la actitud de un Gogol para un tema fantástico parecido, el relato de Saiz queda en el plano de un simple juego ingenioso. Del mismo modo podría compararse “Milagro en América” con algún texto de Bradbury, o “Una tumba en el cielo” con cuentos de Salinas.

Pero esta inmadurez que se nos revela en las vacilaciones de un escritor que todavía no ha encontrado

su voz propia, no deben impedirnos reconocer el esfuerzo sistemático y coherente con que está buscando su campo en la literatura. Saiz parece pensar con claridad que la “literatura fantástica” es un modo de apresar la realidad más legítimamente que mediante los consabidos recursos del realismo, y esta actitud, defendible y justificable en varios altos ejemplos del siglo, señala un camino áspero y convincente, poco habitual en estas llanas riberas del río como mar.

A. R.

Víctor Saiz: *El banquete*. Buenos Aires, Losada, 1960. Tercer premio del Concurso de narrativas.